

# Páginas en sepia recuerdan a HEMINGWAY

El escritor estadounidense confió a **BOHEMIA** la primera traducción al español de *El viejo y el mar*, obra que le valió el Nobel de Literatura en 1954. La revista, por su parte, popularizó su legado literario entre el público cubano, lealtad que se mantiene irrefragable hasta nuestros días

Por **DARIEL PRADAS**

**T**RAS la puerta de la verja, cuyo cartel de “Prohibidas las visitas sin cita previa” ahuyentaba en inglés y español a los husmeadores, en un pabellón de madera con tejas rojas que los *paparazzis* conocían al detalle, Ernest Miller Hemingway escribía de pie. Al mediodía, después de haber trabajado desde las seis y media de la mañana, cesaba el tecleo en su Royal Quiet Deluxe, se servía un trago, o tal vez no, y se dedicaba a responder cartas o consultar prensa extranjera.

Mas en aquella ocasión ojeaba una revista **BOHEMIA**; precisamente, un texto que sabía de memoria después de haberlo leído más de 200 veces. En cada una de ellas se detuvo por segundos en la línea “El hombre no está hecho para la derrota. Un hombre puede ser destruido, pero no derrotado”. ¿Tendrá la frase la misma connotación en un idioma distinto al del escrito original?, dudaba. Luego acariciaba alguno de los muchos perros o gatos que le hacían compañía en su casa de Finca Vigía, en las

afueras de La Habana. Por la tarde-noche quizás se aventuraría a pescar.

Este ligero cambio en su rutina se desató a partir de un llamativo suceso ocurrido meses atrás, cuando Hemingway vio una caricatura en la que fue representado como un beodo dios Neptuno que emergía de las aguas con un tridente y un trago en las manos. Entonces se le hinchó la yugular

y presionó con sus yemas la del creador de esa “aberración”, el prestigioso Conrado Walter Massaguer.

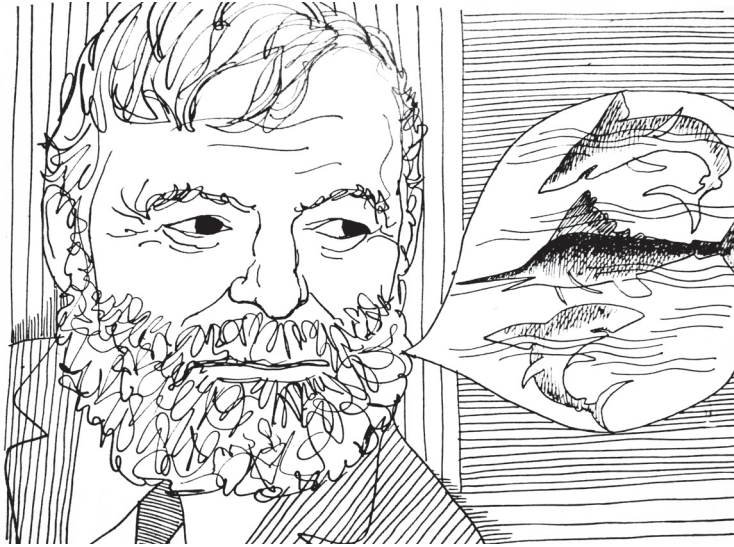
—¡Oiga, deténgase! ¡Usted no puede tratar así a ese hombre que es un gran caricaturista y una gloria de Cuba! —oyó a sus espaldas.

—¿Y usted quién es? —se volteó furioso sin soltar a su presa.

—Soy Juan David, el caricaturista— así se presentó uno de los más grandes de su oficio en Cuba, no por sus más de seis pies de altura, sino por un legado que supera las 5 000 caricaturas personales y unos 15 000 dibujos de sátira social y política; además, fue un trabajador de **BOHEMIA**.



Edición 11 del 15 de marzo de 1953 donde se publicó, por primera vez en español, *El viejo y el mar*. La portada fue realizada por Orlando Yanes. Archivo de BOHEMIA



“A Hemingway no le gustaban las caricaturas”, aseguró el dibujante Juan David. ADIGIO BENÍTEZ/Archivo de BOHEMIA

El encontronazo sucedió –desempolva el historiador Ciro Bianchi– en el antiguo Palacio de los Deportes, en el Vedado, durante una ceremonia que organizó el gobierno capitalino para entregar al escritor norteamericano la medalla de San Cristóbal de La Habana.

–¿Y viene a hacerme otra caricatura?– Hemingway liberó a Massaguer y alzó sus puños ante el nuevo adversario.

–No, vengo a hablar de negocios –replicó Juan David Posada, también en guardia.

Cuando parecía que iba a correr un baño de sangre, o de tinta, el autor de *Adiós a las armas* se calmó, bajó los brazos y dijo:

–Pues, vamos al bar.

“La verdad del asunto es que a Hemingway no le gustaban las caricaturas”, meditaría David al paso de los años.

Aquel día, entre buches e hipos etílicos, David le comunicó una propuesta de negocios de parte del director de **BOHEMIA**, Miguel Ángel Quevedo. La idea era publicar en español y de manera íntegra su más reciente novela, *El viejo y el mar*.

Hacía no mucho, la revista estadounidense **Life** había ejecutado una maniobra similar, publicando el manuscrito en inglés el 1º de septiembre de 1952, incluso una semana antes de que lo hiciera en tapa dura la editorial Charles Scribner's Sons. Pagó al autor un dólar y diez centavos por palabra –en total, casi 30 000 por las 27 000 palabras que componen la novela–: un negocio lucrativo para ambas partes, si se tiene en cuenta que **Life** vendió más de cinco millones de ejemplares en 48 horas.

Con esa novela, desde su lanzamiento profetizada por la crítica como un clásico literario, muchos lectores se reconciliaron con Hemingway, otros lo

redescubrieron y, en menos de lo que demora su embarcación *El Pilar* en alcanzar 10 nudos, el escritor hidrató su sequía de éxitos. Ese año, el libro quedó en la selección del *Book of the Month Club* y, al siguiente, ganó el premio Pulitzer, hazañas que encausaron hacia el autor el Nobel de Literatura en 1954.

“Contacta con Hemingway y dile que no podemos pagarle tanto como **Life**, pero que tenemos mucho interés en dar a conocer esa obra en Cuba”, fue el recado que dejó el director de la revista más importante de Cuba, más una cifra de cinco mil pesos por los derechos.

Aceptó, con dos condiciones: que el dinero fuera donado en beneficio de los pacientes del leprosorio ubicado en El Rincón y que de la traducción se encargara su amigo Lino Novás Calvo, reconocido escritor cubano nacido en España, autor de *Pedro Blanco*, *el negrero* y *La noche de Ramón Yendía*, quien era jefe de la sección internacional de **BOHEMIA**.

Esta anécdota casi siempre está mal contada –admite Bianchi– en algunas versiones, Hemingway y Massager terminan hasta fajados en plena calle. Pero sin duda, antecede un hecho totalmente verídico: el 15 de marzo de 1953 apareció en las páginas de la publicación habanera la primera traducción al español –de paso, revisada y autorizada por el autor– del clásico universal y *best seller*, *El viejo y el mar*.

### Una mar de influencias

Para Hemingway, la novela moderna norteamericana surgió en las primeras 50 páginas de *Las aventuras de Huckleberry Finn*. En efecto, la influencia de Mark Twain caló en su prosa y en la de otros muchos compatriotas de la “generación perdida”; y, más aún, en su faceta de trotamundos. Porque Hemingway, como su predecesor, bebió –y no solo licor– de sus experiencias de viajes, y así escribió de guerras, selvas, farándulas citadinas, del mar y, por supuesto, de Cuba.

“Si un escritor deja de observar a su alrededor, está muerto”, dijo en una entrevista con George Plimpton para la revista **Paris Review**.

De la Isla también proceden algunos referentes literarios que influenciaron la obra de Hemingway. Así sucede con el caso del escritor Enrique Serpa (también periodista de **BOHEMIA**), cuya novela insigne, *Contrabando* (1938), impactó fuertemente al nacido en Oak Park, Illinois. Tanto, que después

de leerla le pidió a Loló de la Torriente (redactora de la publicación, como su primo Pablo de la Torriente Brau), que coordinase un encuentro en el restaurante Floridita con su autor.

Contaría Loló que, cuando llegó junto a Serpa en la fecha acordada, el creador de *Islas en el golfo* los recibió en la barra que él incorporó en sus páginas y en la que hoy una estatua suya, acodada, le rinde un homenaje étlico-cultural. Sin soltar su vaso de whisky, los condujo a una mesa. Sentado, clavó sus ojos en los de su invitado.

—Oiga, amigo, ¿por qué pierde usted su tiempo como periodista?

Casi como si esperara tal bravuconería, Serpa respondió rápidamente con su voz ronca:

—Porque aquí no pagan 20 000 dólares por un cuento corto para el cine, ¿sabe usted? Y mi familia y yo también comemos.

—Es usted el mejor novelista de la América Latina y debe dejarlo todo para escribir novelas —contestó con un tono más suave.

La charla y las bebidas se extendieron hasta las 10 de la noche. Al día siguiente, dijo Loló que Hemingway pescaba en las cercanías de Cojimar, mientras el cubano trataba de pescar una noticia en la sala de prensa del Palacio Presidencial.

Entre la miriada de libros de la biblioteca de Finca Vigía, Serpa es el autor de Cuba más representado. La investigadora Gladys Rodríguez, exdirectora del Museo Hemingway erigido en el hogar, habla sobre las influencias del habanero en la literatura de su colega estadounidense:

“Hemingway se refiere por primera vez al tema que desarrollará en *El viejo y el mar* (1952) en su crónica “En las aguas azules” (1936). Enrique Serpa, en el cuento “La aguja”, publicado en la revista **Carteles** el 6 de mayo de 1934, narra la historia de un viejo pescador que no conseguía subir al barco aguja alguna. Padre e hijo persisten hasta encontrar un hermoso

castero. Se entabla una cruenta pelea que pagan con la vida.

“Dos años de diferencia entre la publicación de uno y del otro. Existe coincidencia en el tema y diferencia cronológica entre ambas. En *Contrabando* (1938), de Serpa; y *Tener y no tener* (1937) de Hemingway, también encontramos puntos de contacto”.

### Al sur del gran río azul

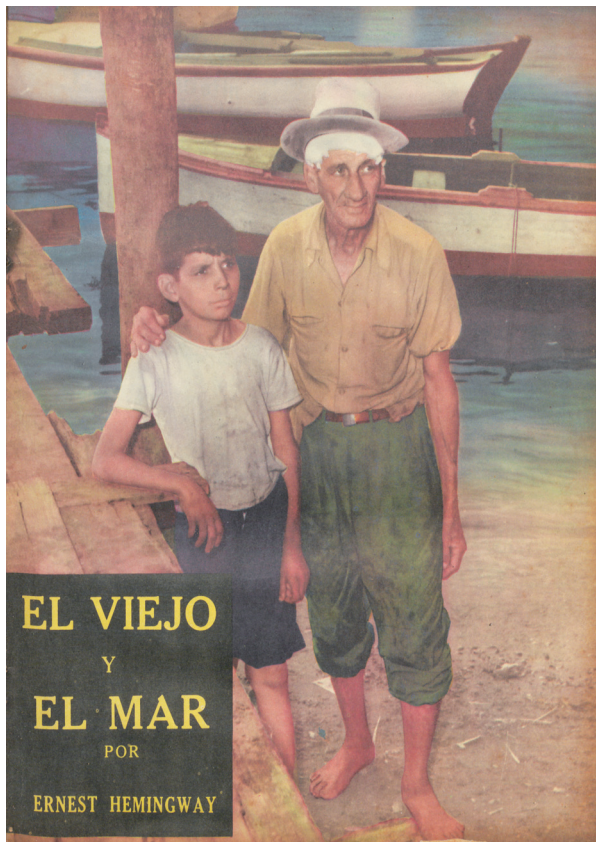
“La gente le pregunta a uno por qué vive en Cuba y uno le dice que porque le gusta. Es muy complicado explicar el amanecer en las lomas de los alrededores de La Habana, donde todas las mañanitas son frescas hasta en los días más calientes del verano”, de esta forma abre la crónica *El gran río azul*, publicada en la revista **Holiday** en julio de 1949 y por **BOHEMIA**, en 1967.

En el texto, Hemingway narra algunas de sus impresiones de la mayor de las Antillas, sobre su rutina y pasión por la pesca.

“Hay muchas cosas que uno no cuenta. Pero cuando le hablan a uno de la pesca del salmón [...], entonces les confiesa uno que su razón principal para vivir en Cuba es el gran río azul, de tres

cuartos a una milla de profundidad y de 60 a 80 de ancho, al que se puede llegar en media hora desde la puerta de la finca, a través de un hermoso paisaje, y que tiene, cuando está como debe, la mejor pesca que uno ha conocido”.

El gran río no es otro lugar que la corriente del Golfo, ubicada “cuando corre bien” a 200 yardas del Morro capitalino. Allí se desenvuelve la mayor parte de las 27 000 palabras de *El viejo y el mar*, esa lucha encarnizada entre la aguja y el protagonista Santiago —“un viejo que pescaba solo y en un bote en la corriente del Golfo y hacía ochenta y cuatro días que no cogía un pez”—, cuya inspiración, se ha especulado, provino de Gregorio, el marinero



Con una tirada que entonces superaba los 259 000 ejemplares, circuló por casi toda América Latina la primera edición en español de *El viejo y el mar*.

Archivo de BOHEMIA

